

PRESENTACIÓN

Estimados lectores:

Este cuarto número de Otra Economía se publica en un momento marcado por la crisis del sistema financiero globalizado. Por ello hemos invitado a tres autores, conocidos por sus aportes al pensamiento económico alternativo, a que hicieran una contribución que juzgaran oportuna para la reflexión. Singer y Razeto decidieron que la cuestión del mercado y las falsas expectativas sobre su colapso como institución global era central en este momento. De Souza Santos propone renovar la relación entre el socialismo cubano y nuestras sociedades como una de búsqueda convergente hacia formas políticas y económicas no capitalistas.

Paul Singer nos explica detalladamente los mecanismos de la crisis actual, que se diferencia de otras recientes por su carácter global, y los principales cambios generados en las relaciones de poder entre clases, grupos económicos y países. Destaca que, lejos de seguir afirmando su capacidad de autorregulación del mercado, los estados de los países centrales han decidido intervenir fuertemente en el salvataje del sistema bancario, generando resistencias de la opinión pública en sus sociedades. Si bien indica que el carácter global de la crisis reclama respuestas también globales, cuya posibilidad asocia a la ampliación del ámbito deliberativo interestatal del G-7 al G-20, concluye afirmando que la validez del mercado como institución que preserva la libertad de iniciativas y el consecuente dinamismo económico no está en juego. Sugiere que la forma de evitar futuras crisis financieras es la monopolización de la intermediación financiera por parte de los gobiernos nacionales en sus países (institucionalizando la generación de dinero y crédito como un bien público cuya privatización lleva a crisis como anticipara Polanyi).

Luis Razeto encara directamente la cuestión de las expectativas que suelen tenerse en momentos de crisis financiera, de colapso del mercado. A partir de la gran resiliencia mostrada por el mercado ante catástrofes sociales "externas" o sus contradicciones internas, coincide en que al buscar construir otra economía debe tenerse en cuenta que el mercado persistirá y que debe ser incluido como institución de la misma. A la vez anticipa la posibilidad de que la nueva economía organice su propio mercado, con otros valores y resguardos para evitar las desigualdades y marginaciones del sistema actualmente existente, y deja abierto el interrogante de si la actual crisis favorecerá los proyectos alternativos.

Por su parte, Boaventura de Souza Santos elige tomar otra arista (la de los paradigmas) de la crisis contemporánea, planteando una cuestión que anticipa puede sorprendernos: la relación compleja entre la izquierda latinoamericana y la revolución Cubana, por un lado, y la búsqueda de alternativas para la economía y la democracia en la región, por el otro. Para el autor, la izquierda latinoamericana está necesitada de una urgente renovación, y en ello puede influir cómo se resuelva el desarrollo futuro del socialismo cubano. Afirma la necesidad de una teoría (y una pluralidad de partidos) "de retaguardia", capaz de valorar los actores y movimientos sociales que el vanguardismo ignora o margina, y aprender de ellos. Así, los nuevos constitucionalismos renovadores de Bolivia y Ecuador marcan la relevancia del "buen vivir", propio de las cosmovisiones indígenas, como sentido de la economía, y la pertinencia de formas de cooperativismo o economía comunitaria, elementos ambos que Cuba debería tener en cuenta para renovar su creatividad en la tensión

entre el socialismo y capitalismo. Un cambio de perspectiva tal haría dudar sobre que la crisis pueda resolverse con el Estado asumiendo funciones que tuvo el mercado, y abriría un desafío mucho mayor e incierto: el estado debe refundarse, abandonar modelos y abrirse experimentalmente a la diversidad social y económica. Para quienes usualmente pensamos en la construcción de alternativas dentro de una sociedad capitalista, cuya hegemonía parece limitarnos a la resistencia desde espacios limitados y con poco espacio para pensar alternativas al sistema como un todo, Cuba nos es presentada como una sociedad con hegemonía socialista que por tanto puede experimentar en otras condiciones, confluyendo en la búsqueda de otra economía en la región, que deberá necesariamente ser plural en sus formas.

Para la sección de **contribuciones teóricas** se seleccionaron tres aproximaciones críticas del pensamiento económico predominante: Sandro Alberto Díaz Boada y Yuber Hernando Rojas Ariza, desde Colombia, revisan la pretensión de cientificidad de economía desde la perspectiva del pensamiento complejo y la incertidumbre; el economista colombiano Juan Carlos Vargas Soler plantea la necesidad de decolonizar tanto la economía política como las perspectivas de la economía social y solidaria en la búsqueda de otra economía; Pedro de Almeida Costa y Rosinha da Silva Machado Carrión señalan desde Brasil la posibilidad de tomar la economía solidaria como un modo de gestión y organización del trabajo ajeno a los valores dominantes y su teoría organizacional.

En la sección de **experiencias y sujetos** tenemos una diversidad de contribuciones. Gabriela D'Ávila Schüttz, de Brasil, avanza primeros resultados de su investigación sobre los límites y posibilidades de las Alianzas Progresivas para el desarrollo local en la ciudad de Rosario, Argentina; de Argentina Pedro Emiliano Senar nos propone ver al diseño como una tecnología para la recuperación de la capacidad de decisión y la integración social de las diversas formas de producción material y simbólica; Ma. Elena Serna de la Garza y Dora Cecilia Martínez Garcés analizan el caso en México de la cooperativa Tosepan Titataniske, como un ejemplo de que la tan mentada Responsabilidad Social Empresarial (RSE) se encarna cabalmente en las prácticas de las empresas de economía social.

Siendo las ventajas de la cooperación generalizada un elemento de las propuestas de economía social y solidaria, se destacan en este número las contribuciones de Rosa María Romero González y Graciela Lara Gómez, de Argentina, que analizan un caso de participación de universidades en redes de investigación de economía social y solidaria y los vínculos entre ellas que se generan a partir del trabajo en red, y de Analía La Banca, que deriva una Metodología para el fomento de pequeñas y medianas industrias basada en la experiencia de un Grupo de Empresarios Madereros en la República Dominicana.

Finalmente, Mariana Moricz, Letícia Barbosa y Milena González Piñeros, maestrandas de Economía Social provenientes de Argentina, Brasil y Colombia, retoman el concepto de Boaventura de Souza Santos sobre constitucionalismo renovador, y analizan los procesos de las recientes asambleas constituyentes en Venezuela, Bolivia y Ecuador desde la perspectiva de la economía social y solidaria y el posible reencastamiento de la economía en la sociedad.

Los directores